

era insuficiente. Además, su renuencia a dar pasos enérgicos para salvar su propio banco inducía al resto de la comunidad bancaria a no comprometerse en un plan de salvamento.

Fogade estaba dispuesto a proveer financiamiento y apoyar la rehabilitación del Banco, aun si los accionistas se mantenían en él. Utilizar la asistencia financiera de Fogade era una de las opciones que habían sido recomendadas por el equipo técnico de la Superintendencia de Bancos y el Banco Central. Pero, como condición para el auxilio en esta oportunidad, Fogade exigió un cambio de gerencia, a lo cual se rehusaron los directivos y accionistas del Banco Latino. Esto creó un impasse. Mientras el Banco Latino estuviese en manos privadas, Fogade no podía dar inicio a un programa de asistencia financiera a menos que el Banco lo solicitase. El Banco Central trataba de cooperar en la búsqueda de soluciones, pero nuestras manos también estaban atadas. En cualquier caso, los dueños del Banco Latino parecían ponerse en aprietos ante la idea de recibir asistencia financiera de Fogade. Las perspectivas de un acuerdo lucían remotas. Resultaba difícil entender por qué ellos parecían ver la asistencia de Fogade como más incómoda que la otra alternativa que se vislumbraba: la intervención del Banco por parte del gobierno.

Mientras nuestras conversaciones se estrellaban una y otra vez, se hizo evidente que sería imposible hacer algo hasta tanto se conocieran los resultados de la inspección del Superintendente. Las cifras iniciales resultaron inquietantes. Algunos banqueros se habían aventurado a estimar que las pérdidas del Banco Latino podían alcanzar los 50.000 millones de bolívares (US\$ 464 millones). Sólo tres días antes, esta cifra había sonado escandalosa, pues era casi diez veces más que la pérdida estimada por el Superintendente. Pero cuando la tarde del sábado comenzamos a recibir los primeros informes de los inspectores, ya no parecía tan alejada de lo posible: hasta ese momento, habían contabilizado pérdidas por la cantidad de 15.000 millones de bolívares (US\$ 139 millones).

## LA INTERVENCIÓN DEL BANCO

Pasamos todo el día domingo en el Banco Central. Los miembros del Directorio, el Ministro de Cordiplan, la Presidenta de Fogade, accionistas y funcionarios del Banco Latino y un grupo de banqueros, estaban todos en la tensa espera del informe final del Superintendente. Finalmente, a las siete de la noche, Urbina llegó al Banco Central con los resultados de la inspección. Hasta ese momento, los auditores habían contabilizado pérdidas en el Banco Latino por 28.000 millones de bolívares (US\$ 260 millones).